



TRANSFORMADOS PARA TRANSFORMAR

Año XX Núm 01

Domingo 7 de enero de 2018

A LA LUZ DE UN NUEVO DÍA

A la luz de un nuevo día
todo es maravilloso.
Atrás quedan los recuerdos
de cosas ya pasadas.

Hoy, otro día,
mi alma resplandece,
la luz del sol ilumina...
el camino, próspero,
que he de recorrer,
para poder llegar al lugar
en el que viviré...
siempre muy feliz, hoy.

A la luz de un nuevo día se levantan
los hombres, mujeres,
niños y ancianos buenos
de mi tierra, entonando
una oración al cielo
un canto a la mañana y
una sonrisa a la esperanza.

A la luz de un nuevo día
las penas se alejan,
la esperanza llega
y de nuevo todo comienza.
El pasado atrás se queda
el presente, se presenta
y el futuro cosquillea.
A la luz de un nuevo día
yo digo: ¡ivenga!

Fragmento del poema
"A la luz de un nuevo día" de Xiomiry

¿Qué creó DIOS ese día?

Escribe debajo de cada dibujo

1



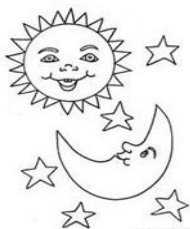
2



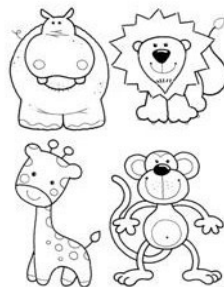
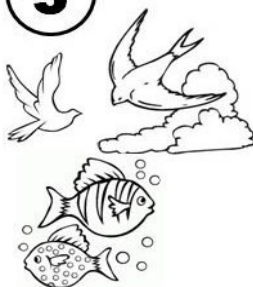
3



4



5



6



7



CARTA PASTORAL

Amados hermanos y hermanas,

En este año que ha comenzado, les invito de todo corazón a prepararnos para escuchar y atender lo que el Señor desea de nosotros. Un año lleno de promesas y bendiciones para ti, los tuyos y para Shalom, pero también, un año de retos, desafíos y renovaciones para el crecimiento en el conocimiento del Señor y su voluntad, en lo personal, así como en lo familiar y, de manera muy especial, como iglesia. Crecimiento significa madurez, plenitud, alcance de objetivos, incidencia transformadora y fortalecimiento de la unidad. Es verdad, no todos los días serán buenos días, pero no importa, en Cristo hay que dar el máximo. No todo amor será correspondido, no importa, en Cristo hay que amar. No todos los días vamos a alcanzar lo planeado, no importa, en Cristo hay que seguir adelante. No todos los días van a ser buenos en nuestras relaciones, no importa, hay que responder con el fruto del Espíritu Santo siempre. Crecimiento es reconocer con sensibilidad y sabiduría que habrá días llenos de vientos, días llenos de furia, días llenos de lágrimas, pero, en Cristo, también habrá días llenos de amor, de ánimo, de fe, que nos darán el coraje y la fuerza para seguir adelante.

Agradecemos a Dios por lo que tenemos, y sin duda, como siempre, él nos suplirá con aquello que necesitaremos en este nuevo año. En lo que llega eso que tanto esperamos y por lo que soñamos, vivamos y disfrutemos la llegada de este nuevo año, ya que el Señor nos sorprenderá con algo mucho mejor: Su presencia hecha bendición. Que el amor de Dios guíe nuestras vidas para que no nos falte fe, paz y amor. Que Dios nos regale un año nuevo lleno de cosas buenas, pero sobre todo, lleno de su Palabra y la compañía de su Espíritu. Hoy podría desearles muchas cosas buenas pero prefiero desearles la presencia de Dios en sus vidas, en sus hogares y en la vida de Shalom, venga lo que venga, y así, nada nos faltará.

“Si queremos ver lo que nunca hemos visto, tenemos que hacer lo que nunca hemos hecho”. Si seguimos igual mientras que hacemos lo mismo de siempre, preguntémonos qué deberíamos hacer para que venga sobre nosotros el tiempo de Dios, porque sin duda que algo debemos hacer. “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3). ¿Dónde empieza este tiempo? ¡Comienza en el clamor! No dice: “Sean rápidos, sean fuertes, y les enseñaré cosas grandes y ocultas que ustedes no conoces” sino: “Clama a mí...” y el clamor nos da la pauta de humillación, de reconocimiento de nuestra fragilidad y de nuestra dependencia de Dios y de crecer en su conocimiento ¡Les enseñaré lo que tengo preparado para ustedes! Es la oportunidad de ir a Dios y decirle: “Señor, necesitamos de tu compañía”. ¡Clamamos delante de ti!” “Necesitamos profundizar en tu conocimiento” ¡Clamamos delante de ti! “Necesitamos discernir tu propósito en nosotros” ¡Clamamos delante de ti!

¡Hay esperanza cuando clamamos a Dios, cuando lo buscamos, así como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, como la gran prioridad en nuestras vidas! ¡Mi vida tiene sed de ti! Porque es ahí donde se desata el tiempo de Dios, se desata aquello que él preparó para nosotros. "Te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". Quizá no hemos clamado, más bien hemos estado llevando nuestra carga pero no hemos clamado.

"Clama a mí, nos dice el Señor, y yo te responderé..." Ese, "te responderé", no queda allí, porque Dios agrega: "...y te enseñaré..." Si a lo largo del año enfrentamos ese tiempo en el que no vemos cosas nuevas, no vemos avance, no vemos por dónde tenemos que ir como iglesia, ésta es la oportunidad de clamar y él nos responderá y nos enseñará". ¿Queremos que en el año que comienza Dios nos enseñe cosas nuevas? ¿Estamos dispuestos a hacer algo nuevo? ¿Estamos dispuestos a rendirnos a Dios de manera definitiva y diferente? ¿Estamos dispuestos a hacer lo que no hemos hecho hasta ahora? Cuando estamos inmersos en el plan del Señor, él tomará el timón de nuestros tiempos. Dejemos que sea Dios el que decida el cuándo y el cómo. Dejemos que sea él quien decida cuándo hará lo que debe hacer. Dejemos que sea Dios el que tome esa decisión ¡Él lo tiene! ¡Dejemos que sea Dios! "Por nada estéis afanosos..." (Fil. 4:6) ¡No hay cosa más extraordinaria que hallar la vida en Dios! ¡Nuestros años de fidelidad y de espera tienen recompensa! ¡Lo que estamos esperando, pronto vendrá! ¡Dios es fiel! ¡Dios es bueno! ¡Él no es deudor de nadie! ¡Mantengámonos en Dios, en la fe y espera en él, porque aunque tardare, vendrá! ¡Dejemos de preocuparnos tanto por lo que no tenemos y comencemos a valorar lo que tenemos! ¡Comencemos a ocuparnos en lo que tenemos que aprender de Dios y su voluntad! ¡Comencemos a ocuparnos por los demás! ¡No hay cosa más enriquecedora que las bendiciones de Dios nos persigan y nos alcancen! Pero eso sucederá cuando estemos ocupados en él y en los otros.

¿Queremos ser parte del proyecto del reino de Dios? ¿Tomaremos hoy la decisión de vivir para Dios, poniéndonos a su disposición, a la disposición de su Espíritu, a ser parte de su proyecto para la bendición de la gente de esta ciudad? ¿Estamos dispuestos a dejar atrás las cosas de siempre, y dejarnos capacitar por su Palabra y Espíritu para emprender la empresa de un gran crecimiento en nosotros y en Shalom? Entonces, un gran avivamiento vendrá, no tengo duda de ello. "Te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". No tengo duda de ello ¿Nos habrá pasado por nuestra cabeza "cosas locas" para hacer lo que Dios nos ha pedido? Son esas cosas que Dios nos pide, las que traerán un tiempo nuevo en nosotros. Si hemos estado por mucho tiempo igual que siempre, hermanos y hermanas de Shalom, creo que ha llegado el tiempo de tomar la decisión de ponernos al servicio del reino, a decidirnos definitivamente a seguir las huellas del Señor. "Clama a mí, dijo el Señor, y yo te responderé". Si traemos una fuerte carga, entreguémosla a Dios, si sentimos de parte de él un llamado a hacer algo que no realizamos el año pasado, clamemos a Dios, dispongamos nuestro corazón, preparémonos, demos pasos en fe, entreguemos lo mejor de nosotros y no lo que nos sobra, y entonces veremos que este año él nos permitirá realizarlo. ¡Grandes cosas hará con nosotros, y estaremos alegres!

Digámosle a Dios: “Señor, en esta hora y delante de tu presencia clamamos a ti, y abrazamos el proyecto de tu reino. Trae sobre nosotros y sobre tu iglesia un nuevo tiempo de compromiso y de amor por tu reino, por tus intereses, y por las personas necesitadas. Hoy nos consagramos para que tú nos uses para amar a los que nadie ama, para ayudar a los que nadie ayuda, para abrazar y dar una palabra de vida a los desamparados y abandonados. ¡Pon en nuestro camino esa gente! Aquí estamos, aquí están nuestras manos y nuestras bocas para que tú nos uses para tu gloria. Señor, hoy nos comprometemos a crecer como tú quieres, a conocerte más profundamente, a crecer en amor y hacer de tu iglesia una comunidad que acepta los desafíos que nos pidas realizar. Nos comprometemos a no fijarnos en nosotros, sino a poner nuestra vista y corazón en ti, con disposición de entrega absoluta y no a medias. Hoy, nos disponemos recibir de ti esas grandes y ocultas cosas que no conocemos. Las queremos conocer ¡Lo creemos! En el nombre de Jesús hacemos esta oración, amén”.

Pastor

DIOS: NUESTRO PRESENTE Y FUTURO

Eclesiastés 3:1-8; Filipenses 3:1-15

Primer domingo del año

El final de un año y el advenimiento de otro nos llevan necesariamente ante el “tribunal” del tiempo donde no podemos mentir sobre el uso que hicimos del mismo. No tuvimos sino sólo 12 meses, 365 días, 8,760 horas con 525,600 minutos durante todo el año que pasó. ¿Qué hicimos con todo este tiempo? Si la disciplina, la constancia, la sabiduría, la oración y el amor hicieron posible el sentido de plenitud, escucharemos en nuestra conciencia: “bien hecho”, o al contrario: “mal hecho”. Y es que lo que aprendemos del tiempo es que somos peregrinos y extranjeros cuyo destino final va más allá del tiempo y el espacio. Aprendemos que la vida lleva su curso inexorable. Sobre esto, hemos dicho muchas veces que lo importante no es añadir más años a la vida sino más vida a los años. El rey Salomón, después de decirnos sobre lo que acontece y lo que podemos hacer con el tiempo, se dispone como a calendarizar todas las etapas de la vida, diciéndonos que hay “tiempo para todo”. De acuerdo a esta visión, la vida no tiene excusas para ser malgastada, sino por el contrario, hay que ser buenos administradores en la economía del tiempo que Dios nos está obsequiando para cumplir sus propósitos en nosotros y en Shalom. Jesucristo es nuestro presente y nuestro futuro.

EVALUANDO LO RECORRIDO

Reconociendo el tiempo perdido. Porque sencillamente es algo que no podemos recuperar. El tiempo que se va no vuelve. En todo caso lo que si va dejando son sus marcas, que son el mapa de nuestro caminar. Cada vez que perdimos el tiempo o lo malgastamos, dejamos de aprender, de crecer, de madurar. Con el tiempo perdido, se pierden muchas metas, se pierden muchos anhelos y muchas esperanzas. Y aún más doloroso, con el tiempo perdido se malgastaron muchas relaciones. La Biblia nos dice: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo” (Ef. 5:15) ¿Son notorias las quejas que tenemos contra nosotros mismos sobre el desperdicio del tiempo? ¿Nos reprochamos por no haberlo aprovechado como debimos? Cuando hemos estado dando vueltas sobre algo que ya deberíamos haber resuelto, o cuando hemos participado de cosas que no nos han edificado. El tiempo perdido tiene un valor supremo. Todo tiene su tiempo y no deben usurparse los espacios que corresponden a los demás cosas de esta vida que el Señor nos ha obsequiado.

Aprendiendo del tiempo que se ha ido. El tiempo que se ha ido es una escuela que nos revela un mundo de aprendizaje. Aprendemos de las cosas que debimos hacer y no las hicimos. Aprendemos de las cosas que no debimos decir y las dijimos. Aprendemos que las faltas cometidas llegan a ser una ofensa contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos. Aprendemos que no es suficiente haber tenido buenos deseos si los mismos no pudimos plasmarlos en realidad.

des, en la vida cotidiana. Aprendemos que la desobediencia sigue siendo una mala consejera. Aprendemos que el descuido de nuestra espiritualidad es una de las principales causas de la tibieza espiritual y la vida sin frutos dignos. Aprendemos que las oportunidades muchas veces llegan a ser únicas, y que cuando no las aprovechamos vemos con tristeza lo que pudo ser distinto. Aprendemos que no debemos repetir los mismos errores que le dieron dolor y tristeza a nuestro corazón y a nuestros prójimos. Aprendemos que hay un “viejo hombre” del cual hay que despojarse ya, porque si no, nos acompañará este año también. Pablo recomendaba algo muy valioso: “En cuando a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre y renovaos en el espíritu de vuestra mente” (Ef.4:22, 23).

Dejando atrás el tiempo que nos causó tristeza. Cada fin año evocamos gratos recuerdos, pero también revivimos aquellos días y horas que afligieron nuestras almas. A lo mejor hubo actos en nuestras vidas de los que hoy nos avergonzamos. Una palabra ofensiva que todavía recuerda alguno de nuestros amados de la casa o amados de la iglesia. Una acción que hirió profundamente los sentimientos de otros. Una actitud que puso en tela de duda nuestro testimonio cristiano. A lo mejor no fuimos nosotros los que causamos la ofensa, y eso nos ha dejado con una profunda herida de la que necesitamos sanar. Para todo esto, hay dos palabras que debieran estar muy presentes en la vida de todo creyente: perdonar y dejar atrás. Aristóteles decía: “La más necesaria de todas las ciencias es la de dejar atrás el mal que una vez se aprendió”. Y la Biblia nos dice: “Soportándonos unos a otros, y perdonándonos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Col.3:13). ¿Cuál debiera ser la medida del perdón y de la sanidad? La que ha realizado Cristo por y en nosotros. Para dejar atrás lo que nos roba la alegría, debemos mantener vivas las palabras y promesas que Dios nos ha dado: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente, no temas ni desmayes, porque yo tu Dios estaré contigo a dondequiera que vayas”.

AFIRMANDO LA VIDA EN EL ESPÍRITU DE JESÚS

Extendiéndonos a lo que está delante. ¿Qué nos viene este nuevo año? No lo sabemos. El futuro siempre es incierto. El único que sabe qué acontecerá es Dios. De allí el valor de la enseñanza de Pablo que decía: “Una cosa hago, olvidando lo que queda atrás, me extiendo a lo que está delante”. Pablo tenía muy vivas las imágenes del mundo del atletismo. Cuando él habla de extenderse, está pensando en ese hombre o mujer que van corriendo en algún maratón, y mientras esto hace, se van extendiendo de tal manera que estiran sus manos y sus cabezas como si con ello fueran cortando el viento y halando hacia la meta. La llegada de un nuevo año es para extenderse. Esto es, no para quedarse en el mismo sitio que estuvimos este año, bueno o malo, es decir, a lo que sigue. Es abrirse a los nuevos tiempos, con nuevas actitudes y con una renovada voluntad. Todos nosotros vivimos para un propósito y no podemos apartarnos de ello. Esto tiene que ver con las preguntas sobre quién soy, qué quiero hacer en esta vida y que quiere y espera Dios de mí y de Shalom. Cuando estamos gobernados por tales cosas, entonces nuestro anhelo, como el de un atleta, será el de extendernos hacia lo que está delante. Para ello hay que ejercitar los pies, las manos, los brazos, nuestros corazones

nes, mente y espíritu, es decir, todo nuestro ser. Los hombres, mujeres, e iglesias que alcanzan sus metas son los que permanecen en movimiento, jamás se quedan en el mismo sitio donde comenzaron. Son los que han sido fieles a la voz de Jesús que les dijo: "Sígueme". "Hoy en esto y mañana en esto otro, pero siempre conmigo, hacia donde tú nos muevas. Nosotros no lo vemos, pero tú sí, y eso es lo que importa". "Sígueme". Tú Espíritu nos enseña a ver con otros ojos, y con esa visión podemos ir, sin importar las crestas y los obstáculos, hacia la consecución segura de nuestra meta.

Cultivando y cosechando nuevos frutos. Jesús hizo referencia a la higuera que no daba fruto (Lc. 13:6-9). Según el relato, el dueño vino por tres años consecutivos a buscar el fruto deseado, pero no lo encontró; de modo que ordenó al hortelano que la cortara para que no inutilizara la tierra. Sin embargo, este hombre le pidió misericordia al dueño para que la dejara todavía un año más. Él prometió hacer algo más (preparar mejor la tierra) para que ella diera fruto. Si después de esto no pasaba nada, entonces con justificación habría que cortar la higuera. ¿Qué nos muestra esto? Que el Señor (el dueño de la higuera) espera frutos en cada uno de nosotros, y cada año es una oportunidad para darlos. Jesucristo le dijo a sus discípulos: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Jn.15:8). Frutos que afirmen el valor de la vida, que nutran y embellezcan el paisaje de nuestras familias, de nuestros amados, de nuestra iglesia, frutos que resplandezcan y afirmen la justicia, la paz, la armonía, y sobre todo, el amor. Pero además, el fruto que produzca otro creyente. El creyente es el único que produce otros creyentes, así como lo único que produce manzanas son las manzanas mismas. Un nuevo año es una nueva oportunidad para producir frutos que glorifiquen a Dios y generen la alegría por vivir en nosotros y los que nos rodean. Si nuestra vida es digna de vivir, entonces, también es digna de reproducir.

Aceptando los desafíos para alcanzar nuestras metas. Pablo utiliza el verbo proseguir en el contexto de alcanzar un objetivo. Un día Pablo, mientras perseguía a los creyentes fue alcanzado por Cristo. Ese mismo día fue transformado y recibió la comisión de ser un testigo suyo. Este hombre tenía muchas cosas para gloriarse y hasta para jubilarse con una buena pensión; sin embargo, después de Cristo, lo que hay en su mente y corazón es la idea y el propósito de proseguir. Esta es la esencia de la vida cristiana y de la vida de una iglesia. Hay una meta por delante y la única manera de alcanzarla es prosiguiendo, sin bajar la guardia, sin darse por vencido. En la vida cristiana y en la del servicio al Reino de Dios siempre habrá todo tipo de experiencias, pero en todas ellas no debemos olvidar que lo mejor está por venir, y que en el trayecto hay una "Compañía" que le da sentido de plenitud a lo que vivimos y hacemos todos los días, y fuerzas para alcanzar nuestras metas. De esta manera, hemos de proseguir poniendo los ojos en Jesús, buscando asir aquello para lo cual fuimos asidos por él. ¿Cuál son nuestras metas para este año? Pablo dice que hemos sido llamados a tener un mayor conocimiento de Cristo. Este era su gran objetivo: "Anhelo conocerle a él..." (v.10). Tenemos que admitir que no hemos conocido a Cristo como deberíamos, que algo nos ha faltado para llegar a ser fieles discípulos, hacedores de su palabra. Pero también, se proponía tener una mayor identificación con él. "Anhelo ser hallado en él..." (v.9). Hay que disponemos

a tener una mayor y más profunda relación con él y con su Espíritu. Allí está el secreto para alcanzar nuestras metas personales, familiares y como iglesia: "Conocer la voluntad del Señor y anhelar ser como él en cualquier tiempo y circunstancia" ¿Qué es lo que se nos ha ofrecido? Pablo habla del "premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús". ¿Cuál es el premio que nos aguarda? Es Jesucristo mismo. La meta del discípulo y de la iglesia no es solo alcanzar por si mismos todo lo bueno que se han propuesto. Las cosas adquieren su verdadera dimensión, valor y sentido cuando son halladas en Cristo y afirmadas por él a través de la presencia y el fruto de su Espíritu. La meta para cada creyente es Cristo mismo. Si lo alcanzamos a él las demás cosas que vendrán tendrán su peso de gloria. Al descubrirnos así, "hallados en Cristo", podemos aceptar cualquier desafío que sea, salir de nuestras zonas de seguridad y en su nombre hacer proezas.

Amados hermanos y hermanas, que este año que comienza podamos todos aquilatar cada día, el don de la vida acompañada por Cristo y su Espíritu, para aprovechar el tiempo en acciones que le glorifiquen y le sirvan. Que este año sea de bendición para nuestras familias, valorando a cada instante lo que significa estar juntos. Que este sea un año de crecimiento espiritual, de afirmación de nuestra fe, y de consagración al supremo llamamiento que Dios le ha hecho a Shalom, que sea un año donde abramos caminos nuevos para bendición de muchos más que en nuestro país esperan una palabra y una acción en el nombre de Cristo que les llene de aliento, esperanza y vida nueva.

Oremos:

"Gracias, Señor, por los buenos amigos, por el amor con nombre, por los días con dirección, por las batallas elegidas y las palabras valientes. Por los silencios poblados, por las heridas convertidas, por los temores que nacen del amor, y por las preguntas que nos llevan más allá. Gracias, por los amigos de siempre, que son lugares a los que hay que volver, y por los que aún no han llegado, que en algún momento se nos van a volver hogar. Y por esos hermanos-familia, que tienen encendido el fuego, la puerta abierta y las manos extendidas. Gracias, por ti, Jesús, palabra hecha de agua y miel, compañero del camino, que tejes nuestro andar con toques de amor y lucha. Gracias, porque nos has enseñando que el tiempo sirve para abrazar y calentar la vida, y alegrarla con el bello color de tu presencia". Amén.

Rev. Javier Ulloa Castellanos / Domingo 7 de enero de 2018



Velada de oración

Jueves 25 de enero a las 7:00pm En la capilla

CUMPLEAÑOS DE ENERO

Irma Muñoz de Olay	1
Raquel Jiménez López	2
Pedro Rivera Hernández	4
Josefina Aguirre Peña	4
Oswaldo Sosa Berdejo	5
Elizabeth Rubí Contreras Barocio	9
Jesús Archundia Guzmán	9
Pastor Javier Ulloa Castellanos	9
Guillermina Fraire de Armenta	10
José Alfredo López Luna	11
Jorge Alfredo Vázquez Chávez	12
Laura Castillo García	15
Martha Elena Huerta Lara	18
María Cristina Márquez A.	22
Asao Susada Madrigal	23
Timoteo Rodríguez Vallejo	24
Sandra García Mancilla	25
Catalina Montoya de González	26
José Daniel Castillo Paz	29
Omar Contreras Espinosa	29

Agradecimientos

-Hna. Catalina Montoya- le da gracias a Dios por todas sus bendiciones para ella y su familia durante todo este año.

-Hna. Ana Lilia Farfán- le da gracias a Dios por todas sus bendiciones durante el año. Le da gracias a Dios porque su mamá está mucho mejor de su operación de la cadera.

-Hna. Paty Suárez -Le da gracias a Dios por todas sus bendiciones.

-Hno. Carlos Alger- le da gracias a Dios por todas sus bendiciones durante este año para él, su esposa y toda su familia.

-Hna. Silvia Ontiveros- le da gracias a Dios por todas sus bendiciones durante el año.

Peticiones

-Hna. Ana Lilia Farfan-Pide que oremos por su tía que tiene problemas con el corazón. Pide que oren por un sobrino-nieto Leonardo que tiene neumonía.

-Hna. Paty Suárez -Pide que oremos por todos los hermanos de la iglesia que se encuentren enfermos.

-Hna. Silvia Ontiveros- Pide que oren por un nuevo proyecto de trabajo.

OREMOS POR LOS PROYECTOS DEL 2018 DE NUESTRA IGLESIA SHALOM.

OREMOS POR TODOS LOS ENFERMOS DE NUESTRA IGLESIA.

OREMOS POR TODOS LOS HERMANOS Y HERMANAS QUE NO TIENEN TRABAJO.

OREMOS POR NUESTROS NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES DE NUESTRA IGLESIA.

Comenzar Bien y Continuar Mejor

El pasaje clave, Filipenses 3:13-14, nos habla de dejar el pasado, de no vivir atados a él, sino de avanzar hacia delante, hacia lo nuevo de Dios para nuestras vidas.

Imagínate el año que comienza como un cuaderno nuevo que Dios te da para escribirlo. Tenemos que esmerarnos para escribirlo bien, sin tachones ni borradores. Y tenemos que esmerarnos para continuarlo mejor y no volver a los viejos errores y los viejos pecados, porque hay cosas nuevas de Dios para cada uno de nosotros.

Lunes	Filipenses 3:13-14
Martes	Juan 14:16-17
Miercoles	Juan 14:26
Jueves	Juan 16:13
Viernes	Gálatas 4:4-6

Actividades regulares

Domingo

Ensayo coro	9 hs	Culto Vespertino	18.30 hs	
Instituto Bíblico	10 hs	Unión de Jóvenes	17 hs	
Culto Matutino	11 hs	Unión de Adolescentes	17 hs	11 hs [2º, 4º y 5º dom]

Velada de oración	Último jueves del mes. 19 hs	Reunión de mujeres	Último sábado del mes
		Reunión de varones	Último sábado del mes
Reunión de Matrimonios	Tercer sábado del mes	Reunión de Adultos Mayores	Primer sábado trimestral

Iglesia Bautista Shalom de la Ciudad de México AR
Av. San Jerónimo 137 San Ángel, 01000, México DF • 5616 7732

www.iglesiabautistashalom.org